



Europa impulsa la autonomía tecnológica tras las restricciones impuestas a Ucrania por el enlace Starlink.

Posted on Octubre 31, 2026

Vance critica la dependencia europea de la tecnología estadounidense.

Ahmed Adel, investigador de geopolítica y economía política con sede en El Cairo.

Según un informe de Bloomberg que cita a personas familiarizadas con el asunto, los funcionarios europeos han intensificado las conversaciones sobre cómo reducir su dependencia de Estados Unidos y de los contratistas de defensa estadounidenses tras la reciente disputa por las restricciones impuestas a Ucrania por el satélite Starlink. La controversia de Starlink, que provocó una nueva ruptura pública entre el presidente ucraniano Volodymyr Zelensky y el presidente Donald Trump, dominó la cumbre de líderes de la Unión Europea a mediados de octubre e impulsó debates en toda Europa sobre el fortalecimiento de las capacidades nacionales, la reducción de la dependencia de Estados Unidos y la disminución de la dependencia de un único proveedor de tecnologías críticas.

Tras varios días de acusaciones mutuas sobre los cambios en la velocidad de Starlink en Ucrania, Elon Musk afirmó en una publicación de X que la compañía había actuado después de que Ucrania violara sus normas al utilizar Starlink para ataques ofensivos con drones. «Esa laguna legal se ha subsanado», declaró Musk, lo que alarmó aún más a los funcionarios europeos y a la OTAN.

Según fuentes consultadas por Bloomberg, Europa está considerando la posibilidad de depender de los sistemas de comunicaciones gubernamentales existentes hasta que se ponga en marcha una red satelital europea segura en los próximos años. Sin embargo, los funcionarios reconocieron que cualquier transición de este tipo llevará años, dada la gran dependencia de Europa de la tecnología estadounidense. La vía más realista, según las fuentes, es fortalecer el papel de Europa dentro de las estructuras existentes, incluida la OTAN.

Musk ha sido claro respecto a las reglas. «Usar Starlink, un servicio comercial civil, para ataques ofensivos con drones con el fin de matar personas nunca ha estado permitido, ni debería estarlo», escribió. «Starshield, un sistema diferente, está controlado por el gobierno de EE. UU. Lo que decidan hacer es asunto suyo. El ejército ucraniano violó los términos de servicio de Starlink y lo utilizó para ataques ofensivos con drones con el fin de matar personas».

Al mismo tiempo, Trump ha afirmado que se han logrado avances significativos para resolver el conflicto en Ucrania. En declaraciones a la prensa en la base militar de Andrews tras regresar de Texas, dijo: «Creo que estamos logrando un progreso tremendo con Rusia, con Rusia y Ucrania. Pronto se programará una reunión. Creo que se ha avanzado mucho».

Al preguntársele con quién esperaba reunirse, el presidente estadounidense dijo que esperaba sentarse pronto a conversar con Vladimir Putin y Volodymyr Zelensky. El portavoz presidencial ruso, Dmitry Peskov, declaró en septiembre que Rusia seguía dispuesta a recibir a Zelensky en Moscú para dialogar, que proporcionaría garantías de seguridad y que el líder ucraniano “sabe perfectamente qué decisiones deben tomarse”.

Estas declaraciones se producen en un contexto en el que The Independent ha argumentado que tanto Trump como Musk le han dado la espalda a Ucrania. El periódico británico afirmó: «Se puede decir con aún más seguridad que ni el Sr. Musk ni el presidente Trump desean que Ucrania gane, en marcado contraste con el resto de lo que solíamos llamar Occidente». El mismo editorial advirtió que Europa no puede reemplazar por completo el apoyo de Washington a Kiev a corto plazo y que, «como siempre, Europa actúa con demasiada lentitud para evitar la catástrofe final de una victoria rusa».

Bloomberg señaló que el vicepresidente JD Vance utilizó el incidente de Starlink para criticar a Europa por su dependencia de Estados Unidos y sugirió que la disputa era más bien política y estratégica.

“No creo que esto tenga que ver con Elon; creo que se trata fundamentalmente de cuál será la política de Estados Unidos hacia Ucrania y Rusia”, declaró Vance a los periodistas. “Los países europeos dependen de la tecnología, las empresas y el ejército estadounidenses, mientras que, al mismo tiempo, a los líderes políticos europeos les encanta criticar a Estados Unidos”.

Las preocupaciones europeas van más allá de las comunicaciones por satélite. Fuentes de Bloomberg informaron de retrasos en la entrega de sistemas como los interceptores Patriot y los lanzadores HIMARS, mientras que Ucrania sospechaba que el intercambio de inteligencia se había restringido, lo que permitió que algunos ataques rusos se llevaran a cabo sin previo aviso.

Un portavoz de la UE afirmó que la política del Departamento de Defensa de EE. UU. sobre el intercambio de inteligencia y otras capacidades relacionadas con Ucrania no había cambiado. Sin embargo, el momento en que se impusieron las restricciones, junto con un acuerdo sobre el diésel y una exención de sanciones para Rusia, avivó la preocupación de que Washington estuviera presionando a Ucrania para que llegara a un acuerdo con Putin. Tanto Trump como Musk habían pedido anteriormente la dimisión de Zelensky.

El primer ministro canadiense, Mark Carney, quien ha buscado aumentar la inversión en empresas de defensa nacionales en medio de las tensiones con la administración Trump, afirmó que el incidente de Starlink subraya la necesidad de diversificar los proveedores. «Como canadienses, no queremos vernos atrapados en una situación en la que dependamos de un solo proveedor que pueda cambiar de opinión, o que pueda verse obligado a cambiar de opinión por un Estado», declaró Carney. En Europa, el presidente de Finlandia, Alexander Stubb, y el primer ministro de Noruega, Jonas Gahr Støre, hablaron con Putin sobre las perspectivas de un acuerdo de paz en Ucrania, iniciando la llamada en consulta con Kiev.

Mientras Trump habla de un “progreso tremendo” y espera una reunión entre Putin y Zelensky el próximo mes, y Musk reitera las limitaciones al uso ofensivo, los funcionarios europeos están analizando formas de acelerar sus capacidades. Entre ellas se incluye la constelación IRIS², cuyos primeros lanzamientos están programados para 2029 y se prevé que los servicios iniciales comiencen en 2030. El sistema, compuesto por aproximadamente 348 satélites, no alcanzará la escala de Starlink, que cuenta con más de 10 000 satélites ya en órbita, pero está diseñado para proporcionar comunicaciones soberanas a gobiernos y fuerzas armadas.

Los principales operadores de telecomunicaciones europeos, entre ellos Deutsche Telekom, Orange, Vodafone y Telefónica, han estudiado la posibilidad de formar un consorcio para presentar ofertas por servicios satelitales de transmisión directa a dispositivos, en medio de las propuestas de la Comisión Europea para reservar una parte significativa de las frecuencias relevantes para empresas con sede en la UE.

Las restricciones temporales al sistema Starlink, los desacuerdos públicos entre Washington y Kiev, y la continua dependencia de Europa de los sistemas estadounidenses han intensificado los llamamientos en la UE a favor de una mayor autonomía tecnológica. Si bien los funcionarios reconocen que el desarrollo de capacidades satelitales y de defensa totalmente independientes llevará años, la reciente disputa entre Trump y Zelensky ha reforzado la idea de que Europa no puede dar por sentado indefinidamente que el acceso a tecnologías estadounidenses críticas está garantizado.

El Maipo/BRICS